

## "Tesoros" de Eliseo Diego

Carlos Gutiérrez Alfonzo\*  
CESMECA-UNICACH

Dios reside en el detalle  
Aby Warburg

Cuando apareció *Divertimentos*, el segundo libro de Eliseo Diego (La Habana, Cuba, 1920-México, D.F., 1994), Lezama Lima expresó: "No conozco, en la historia de la prosa cubana de los últimos veinte años, un libro de tanta claridad hechizada" (1991:18). Diego, por más de cuatro décadas, siguió con ese mismo impulso que señala Lezama, hacia una conjunción de memoria y sueño, en manos de la concisión, y con absoluta paciencia. En su poesía conviven los recuerdos de la infancia, las culturas criolla y cubana y también los escenarios fantásticos. Eliseo Diego es un escritor con un estilo consistente tanto en poesía como en prosa; un mismo aliento se desplaza por ambas manifestaciones artísticas. Una voz con un propósito claro: dotar de vida a las cosas.

Y ya voy figurándome que soy algún portón insomne que fijamente mira el ruido suave de las sombras alrededor de las columnas distraídas y grandes en su calma (Diego, 1993a:11).

Catorce libros forman su obra literaria. Tres de relatos: *En las oscuras manos del olvido* (1942), *Divertimentos* (1946) y *Noticias de la quimera* (1975). Nueve de poesía: *En la calzada de Jesús del Monte* (1949), *Por los extraños pueblos* (1958), *El oscuro esplendor* (1966), *Mostrario del mundo o libro de las maravillas de Boloña* (1968), *Ver-*

---

\*Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

siones (1970), *Los días de tu vida* (1977), *A través de mi espejo* (1981), *Inventario de asombros* (1982) y *Cuatro de oros* (1990). Uno de prosa sobre los oficios de escribir y de vivir: *Libro de quizás y de quién sabe* (1989). Y uno de traducciones (poesía): *Conversación con los difuntos* (1991).

En 1986, apareció en México la antología poética *Entre la dicha y la tiniebla*, seleccionada y presentada por Diego García Elío. En 1991, Aramis Quintero preparó otra antología: *Eliseo Diego. Poesía y prosas selectas*, editada en Caracas, Venezuela. Aún habría de aparecer en México una más: *La sed de lo perdido* (1993), organizada por Antonio Fernández Ferrer.

Letras Cubanas editó *Acerca de Eliseo Diego*, en 1991; libro que recoge ensayos de diecinueve autores sobre la obra de este poeta. Además, resulta conveniente mencionar que Eliseo Diego ha sido incluido en las antologías de poesía hispanoamericana, preparadas, de manera independiente, por Juan Gustavo Cobo Borda y Julio Ortega. Si este es un hecho relevante, no está de más decir que, en el prólogo a su antología, Julio Ortega no lo menciona.

Para Diego, la poesía es el acto de atender en toda su pureza. Y el poeta busca conciliar "los días de la semana con la eternidad" (Diego, 1993a:13). En esta búsqueda, construye imágenes con evocación religiosa: "...ni el sacramento gozoso de la lluvia. [...] en el humilde cáliz de mi parque" (Diego, 1993b:63). "Padre mío Adán entre mi rostro vienes" (Diego, 1993a:51). Esa mirada celebra el hallazgo: "Porque quién vio jamás las cosas que yo amo" (Diego, 1993b:69).

En la obra de este poeta hay una feliz sensación de presencia sobre la tierra, un estar ahí con la mirada atenta para nombrar. Un ejemplo de esta actitud aparece en los poemas de *Versiones* (1967): "El gallo", "La Esfinge" y "La casa del pan". Es una "estética de lo mínimo, lo cercano, lo familiar" (Paz, 1985:85). Estética definida por la quietud y un viaje, el de la imaginación.

En el prólogo a *Por los extraños pueblos* (1958), escribió: "No es por azar que nacemos en un sitio y no en otro, sino para dar testimonio". Veo en esta afirmación las huellas de una creencia religiosa, creencia que reconozco en el poema "Tesoros", del libro *El oscuro esplendor* (1966). Este poema sintetiza la visión que el poeta tiene de la poesía: "iluminación de un fragmento del universo" (Diego, 1993c:122). Para Mario Benedetti (1991), *El oscuro esplendor* es un libro logrado, lleno de hallazgos, depurado; es un libro de la quietud, estado en el que Diego se está bien (:76,78). Para Fina García Marruz, "Tesoros" es un tristísimo poema. "Parece la habitación del hombre sobre la tierra, estancia

abandonada por los sucesivos dueños, cuarto de juguete de niño que ya se ha ido" (1991:86).

Cuando el periodo de formación de la voz poética de Diego, hacia finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, en Cuba se vivía un ambiente de caos, farsa e ilusionismo. Nada era lo que aparentaba ser. Los profesores no eran profesores, los políticos no eran políticos y los escritores no eran escritores. En estas circunstancias surgió una revista que daría vida al ambiente cultural de la isla: *Orígenes*, bajo la tutela de José Lezama Lima. Se publicó entre 1944 y 1956, y a la sombra de ella y de él creció un sólido grupo de poetas: Cintio Vitier, Gastón Baquero, Fina García Marruz y Eliseo Diego. También formaron parte de este grupo los músicos Julián Orbón y José Ardévol, los pintores Mariano y René Portocarrero, y los escritores Virgilio Piñera, Angel Gaztelu y Octavio Smith. Unidad y diferencia con claras intenciones: "volver a la raíz y origen de la poesía, de la vida" (Xirau,1991:90).

Ramón Xirau afirma: Eliseo Diego va hacia la casa, hacia la calle, hacia los objetos cotidianos; y nombra todo ello tal y como aparece ante sus ojos. Nombra las cosas tal y como son. Lezama Lima configura su obra con base en los símbolos. Cintio Vitier se aproxima al misterio. Diego, sin alejarse de los símbolos y el misterio, se sitúa en el ámbito familiar, en las cosas sencillas, inmediatas. Y aparecen en el poema, en la prosa "... las cosas -religiosamente transformadas" (1991:93). Es la de Diego una mirada "que entrega un festejo de gracia y creación..." (Vitier,1991:19). Es Diego el poeta que canta todo lo que sus manos tocan.

Algunos críticos han dicho que Diego, con gran capacidad, inmoviliza el instante, con calmada sobriedad. Mira con ojos nuevos las cosas de siempre: la realidad inmediata. Identifican esta visión con la "sed de lo perdido"; a través de la poesía, sostienen, recupera el paraíso de la infancia. Por ejemplo, Orovio señala:

...¿Qué es lo esencial en la poesía de Eliseo Diego? Los testimonios de la caducidad, la confesión angustiosa de lo perdido, el deseo de expresar a cada minuto lo que va dejando de ser, la búsqueda de los tesoros que han muerto y que pueden ser (1991:66).

Esta caducidad, esta confesión angustiosa, señalada por Orovio, es también reconocida por Quintero, quien ve en la poesía el espacio donde se recupera lo perdido.

...sobre el tiempo, como gozne, gira toda la obra de Eliseo Diego, llena de signos y versiones de la muerte, y [...] toda ella es testimonio de las pérdidas, confirmación del tiempo, detección de las innúmeras señales(Quintero,1991:XXXI).

La de Diego es una mirada que contempla al mundo como un milagro permanente, desde una vocación religiosa. Desde esta vocación, el poeta se aventura en el destino del hombre, y coloca la mirada en las cosas insignificantes.

Porque verdadera espiritualidad abominable es la codicia, la lujuria y el orgullo; la del que lo desea todo y es por tanto incapaz de acariciar su perro o su herramienta, la del que perece por la mujer, y es incapaz de amar al tiempo en la frente de la mujer propia; la del que quisiera serlo todo y se olvida de ser hombre...(Diego,1991:395).

Eliseo Diego reconoce que se acercó a la poesía al intentar recuperar el paraíso de la infancia; y sus poemas refieren aquel tiempo perdido. No obstante, marca también otra vertiente poco atendida por la crítica y creo que determinante en su concepción poética: la vocación religiosa. Al definir su creencia católica toma posición ante la vida. El poeta se detiene ante los objetos humildes y en ellos celebra la existencia. En el poema "En la cima del monte", Diego plasma cómo el hombre se enfrenta a las tentaciones: "Todo este poder y su gloria..." (Diego,1991:397). Un poema con claras referencias bíblicas:

Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: todo esto te daré si postrándote me adoras (San Mateo,IV,8-9).

Esa misma posición católica —plena de fe, fe plena— se muestra en poemas como "Voy a nombrar las cosas" (Diego,1993a:26), donde el poeta modela sus intenciones, dice dónde coloca su mirada: los portales, las mamparas, la penumbra, la madera del hombre, la pobreza del lugar. Un ejemplo de esta forma de mirar es el poema "El primer discurso" (Diego,1993a:11), donde el poeta se detiene en la calzada. La obra de Diego está llena de columnas, balcones, casas de madera, polvo, vacas, gallos, dados...: *inventario de asombros*.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso, pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá! (San Mateo,VI,22-23).

Es el hombre quien da testimonio de la existencia, es el poeta quien se asombra ante la vida, quien interroga con el fervor de la mirada. Los animales no dudan, son perfectos como las cosas: "porque están donde van sin más preguntas [...] y a la muerte la ignoran como a nada" (Diego,1993d:71). Aunque el poeta reconoce esa grandeza, apuesta por su ser lleno de dudas: "más me asombra mi pena y me convence/ de que saberse el ser bien que la vale/ aun cuando el precio sea tan alto como/ el enorme silencio de allá afuera" (Diego,1993:71)). Existe, en la poesía de Diego, un contraste entre el exterior y el interior. La claridad de afuera es natural; el sol dibuja las hojas, hace sudar al horror en las paredes. En el interior, en la penumbra, un objeto ilumina: la aguja (Diego,1986:129). En la penumbra, el poema: "un poema no es más/ que la felicidad, que una conversación/ en la penumbra, que todo/ cuanto se ha ido, y ya/ es silencio" (Diego,1986:76).

Ejemplo de esa luminosidad es "Tesoros", un poema que por su brevedad puede sufrir la suerte de la lectura y la vida: "leer es como vivir: corre uno el peligro de llegar al fin y no enterarse" (Diego,1993c:21). Creo que este poema muestra a plenitud la forma de mirar del poeta, quien muestra no el tesoro, sino sus tesoros.

Un laúd, un bastón,  
unas monedas,  
un ánfora, un abrigo,  
una espada, un baúl,  
unas hebillas,  
un caracol, un lienzo,  
una pelota.

Y los tesoros no son más que objetos personales, once objetos enumerados, distribuidos en siete versos: tres pentasílabos y cuatro heptasílabos, sin la intervención de verbos ni conectivos. Aquí los tesoros: un instrumento musical de cuerdas que sólo cobra vida con la destreza del ejecutante. Instrumento que hace pensar en las musas, en ese ambiente que propicia la creación. Ante tal plenitud, también el contraste, la imposibilidad de caminar libremente; la edad avanzada, la necesidad de contar con un apoyo. Quien pulsa el laúd y, quizá, necesita

de sostén, está en el mundo sometido a constantes procesos de intercambio; unas veces cara, otras veces cruz. En esta enumeración de los tesoros no faltan los objetos que sirven para guardar líquidos y cosas y los que son útiles para la protección. Arcadia. Desamparo. Salta de inmediato la imagen del equilibrista (Diego,1986:105). Y como la intemperie es una realidad, hay que mantenerse alerta, como un corsario. Los objetos nombrados son creaciones humanas. Hay uno, el caracol, que proviene del universo físico y es en el poema constancia de la apropiación que el hombre ha hecho de la naturaleza. El hombre que, con destreza, se inventa, se cuestiona, celebra, se celebra, aventura; aventura él en manos del azar. ¿Qué trazo contendrá el lienzo? ¿Qué rumbos seguirá la pelota? El lienzo y la pelota del poema. Juego. Destreza. Juego. "Las cosas se cierran y recomienzan" (Diego,1991:190), como la vida.

Eliseo Diego tiene una imagen que ilustra la relación entre la vida y la muerte: en un cuarto, un niño juega con unos objetos. De pronto, una persona mayor se acerca a él, lo toma de la mano y lo conduce hacia una puerta que se abre. En este juego de la vida el azar sienta sus reales, "¿barajas las semanas?" (Diego,1986:17). El poeta tiene una respuesta: fe y barajar (Sancho Panza).

Se identifica al tesoro con dinero, joyas y objetos de mucho valor. En el poema estamos ante cosas que sólo tienen valor para quien las ha descubierto, para su propietario. Son señales de vida. Y si ellas están, si el poeta las nombra, existen. El poeta existe por el simple hecho de nombrarlas. Los objetos y las herramientas sirven para "afianzarse bien en este mundo" (Diego,1986:101). Ahí están las navajas y tijeras, las sierras y serruchos, una cuchara y un fuelle, un compás y el mortero... Y el hombre debe aprender a manejarlos. Así lo hace saber el poeta en *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña* (1968).

Esta enunciación presente en el poema hace pensar en el momento en que Dios vio que la maldad del hombre cundía por la tierra; sólo mal había en el corazón de los hombres. Yahveh se indignó y decidió destruir todo cuanto había creado. Sólo Noé encontró gracia ante los ojos de él, y fue instruido para que construyera el arca, para que llevara al arca sólo a su familia y a una pareja de todo ser viviente. En el poema, el poeta nombra lo que ha sobrevivido; es decir, él y sus cosas; él con sus cosas, a partir de una revelación: "...porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños" (San Mateo,IX,25).

El poema tiene un ritmo lento provocado por las cláusulas dactílicas (dos heptasílabos y los tres pentasílabos son dactílicos). Las comas

sugieren pausas que acentúan la esencia de cada objeto. Esta esencia está marcada por igual por la utilización del artículo genérico: un, una, unas. Si el artículo fuera determinado (el, la, los) sabríamos de qué laúd, de qué bastón habla el poeta. Al utilizar la forma indeterminada, el poeta está ante objetos de los cuales no tenía noticias. Los descubre, nos los descubre. Mediante el uso del artículo indeterminado, cada objeto es presentado resaltando su esencia. Al decir un laúd, sólo interesa que sea un laúd, no más; que exista como tal. Como si sólo se necesitara de estas esencias para vivir. Con ellas es posible la existencia. Ellas hacen posible la existencia. Y el poeta las nombra —con la voz, con la pura voz del hombre— casi en silencio, con un ritmo pausado, sin aspavientos, como si al contacto con los ojos de él, cada objeto fuera iluminado, iluminara.

Con este poema, el poeta nos sitúa ante las cosas que dan vida, nos llama hacia lo que está a nuestro alcance y que, de tan cercano, olvidamos. Nos revela el misterio de la existencia: "Aquí no pasa nada, no es más que la vida" (Diego, 1986:46). ¿Qué me sorprende? Este poema tan breve, tan sin rebuscamientos, comunica vida. Poesía del hombre, poesía del nombre, nombres de la poesía. El poema responde a las pretensiones de Eliseo Diego:

A medida que crece en mí el tiempo, crece mi convicción de que sólo vale de veras aquella poesía que es capaz de ser-virnos, literalmente, para algo.  
¿Para qué?, preguntarán ustedes. Pues nada menos que para vivir, respondería (1993c:66).

"Tesoros" es la certidumbre de que todo sigue ahí, después de la catástrofe. La ausencia de verbos me permite ver no lo que se ha perdido, sino lo que permanece. En ese sentido, es una manifestación del nombre, a la manera de San Juan de la Cruz: "Mi amado, las montañas/ los valles solitarios nemorosos,/ las ínsulas extrañas,/ los ríos sonorosos,/ el silbo de los aires amorosos." Pero Diego va hacia las cosas que para otros pasarían desapercibidas. Ha amanecido y, ahí, en algún sitio están los tesoros en espera de quien pueda darles vida, dispuestos a dar vida a quien ose tocarlos.

La mirada se convierte en cántico. En el poema se da la unión de dos de las virtudes de la poesía de Diego: la mirada y la música que conjuga al hombre con el universo. El poema es el arca; en él las cosas y el hombre que las nombra, no con estruendo, sino con secreta felicidad. Las cosas como expresión del ser. "Parece que estuvieran ante

nosotros todas las cosas y criaturas de la creación en el reposo de sus nombres" (Diego,1993c:44). Con la enumeración, Diego crea un ambiente: la imagen de la salvación, después del diluvio. El ambiente que propicia la comunicación; un sitio donde se está bien, donde podemos encontrarnos con otros; es decir, con nosotros mismos. Y no llegan al poema seres, sino cosas que crean una fraternidad, un espacio, habitable.

He visto sólo una carta de la baraja de Eliseo Diego. Poeta que, desde un rincón de su memoria, nombra al mundo, con vocación religiosa, casi en silencio, como quien dice una oración; detiene la mirada en las cosas sencillas, y las modela con la paciencia del ebanista: celebración de la vida. "Yo creo/ en la razón que tuvimos/ para vivir cada día/ como una fiesta" (Diego,1995:28).

## Bibliografía

### **Benedetti, Mario,**

- 1991 "Eliseo Diego encuentra su Olimpo", en *Acerca de Eliseo Diego*, selección, palabras preliminares, cronología y bibliografía de Enrique Saíenz, Letras Cubanas, La Habana.

### **Diego, Eliseo,**

- 1986 *Entre la dicha y la tiniebla*, antología poética 1949-1985, selección y presentación de Diego García Elío, FCE, Tierra firme, México.
- , 1991 "A través de mi espejo", en *Acerca de Eliseo Diego*, ed. cit., pp. 378-402.
- , 1993a *En la calzada de Jesús del Monte*, Letras Cubanas, La Habana, tercera edición.
- , 1993b *La sed de lo perdido*, antología, edición de Antonio Fernández Ferrer, Ediciones del Equilibrista, México.
- , 1993c *Libro de quizás y de quién sabe*, UNAM, México.
- , 1993d *El silencio de las pequeñas cosas*, antología, selección y prólogo de Juan Nicolás Padrón Barquin, Letras Cubanas, La Habana.
- , 1995 "Inéditos", *La Jornada*, sección cultural, 1 de marzo, México, p. 28.

### **García Marruz, Fina**

- 1991 "Ese breve domingo de la forma", en *Acerca de Eliseo Diego*, ed. cit., pp. 83-89.

### **Lezama Lima, José,**

- 1991 "Otra página sobre los *Divertimentos* de Eliseo Diego", en *Acerca de Eliseo Diego*, ed. cit., pp. 15-18.

### **Orovio, Helio,**

- 1991 "Los tesoros de la caducidad", en *Acerca de Eliseo Diego*, ed. cit., pp. 63-71.

### **Ortega, Julio,**

- 1987 *Antología de la poesía hispanoamericana actual*, siglo XXI, México.

### **Paz, Octavio,**

- 1985 *Los hijos del limo. Vuelta*, La Oveja Negra, Bogotá.

### **Quintero, Aramís,**

- 1991 "La sombra y el oro en el taller de Diego" en *Poesía y prosas selectas de Eliseo Diego*, selección, prólogo, cronología y bibliografía de Aramís Quintero, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

**San Mateo,**

[1975] "Evangelio", en *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

**Vitier, Cintio,**

1991 "Divertimentos, de Eliseo Diego", en *Acerca de Eliseo Diego*, ed. cit., pp. 19-23.

**Xirau, Ramón,**

1991 "Nombrar como se ve", en *Acerca de Eliseo Diego*, ed. cit., pp.90-94.